

IMITEMOS LA COMPASIÓN DE JESÚS

En el capítulo 11 del evangelio de Juan, se muestra uno de los milagros más sobresalientes de Jesús y es quizás el más recordado de todos los milagros que hizo: La resurrección de su amigo Lázaro.

Analizando este relato podemos resaltar una cualidad de Jesús muy sobresaliente, que lo marco en muchos aspectos de su vida: su compasión. Una obra de consulta bíblica define la compasión como un “sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias, unido a un deseo de aliviarlas.”

Es de notar que, aunque este relato de la resurrección de Lázaro solo se menciona en el evangelio de Juan, podemos analizar un ejemplo notable de la compasión de Jesús y cómo este la demostró en esta ocasión.

Luego de que a Jesús le fue avisado que Lázaro estaba muy enfermo se dirigió a Betania, ciudad de donde era Lázaro, pero cuando estaba cerca, a Jesús le informaron que ya había muerto. Jesús aprovechó la ocasión cuando habló con Marta para mencionar la resurrección.

Juan 11: 23-26: “Jesús le dijo: “Tu hermano se levantará”. Marta le dijo: “Yo sé que se levantará en la resurrección en el último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que ejerce fe en mí, aunque muera, llegará a vivir; y todo el que vive y ejerce fe en mí no morirá jamás. ¿Crees tú esto?”

Podemos ver como Jesús consoló a Marta con sus palabras. Cuando Marta le dijo a Jesús que sabía que se levantaría en la resurrección, Marta pensaba que Jesús se refería a la resurrección que ocurrirá en el futuro, en el último día. Marta tenía una fe extraordinaria en la resurrección.

Sin embargo Jesús en ese momento se refería a una resurrección que iba a ocurrir en pocos momentos, y que nadie esperaba, ni siquiera las hermanas de Lázaro.

Ahora bien, Jesús a pesar de que sabía exactamente lo que estaba a punto de ocurrir, vio el dolor de las personas que estaban allí, las cuales estaban llorando por el gran dolor que sentían. Jesús se conmovió de ellos.

Juan 11: 33-35: “Jesús, pues, cuando la vio llorando, y a los judíos que vinieron con ella llorando, gimió en el espíritu y se perturbó; y dijo: “¿Dónde lo han puesto?”. Ellos le dijeron: “Señor, ven y ve”. Jesús cedió a las lágrimas.”

Las expresiones que se usan aquí donde dice “gimió” y “se perturbó” denotan emociones intensas y se usan para expresar sentimientos muy profundos, tan profundos que pueden causar conmoción interna y producir un gran dolor o pena.

En la última parte del texto, donde dice que Jesús cedió a las lágrimas, Jesús sabía que iba a resucitar a Lázaro, pero aun así, se conmovió al ver el intenso dolor de sus amigos. Movidado por el amor y la compasión, lloró delante de todos. Este relato nos enseña que Jesús siente compasión por quienes han perdido a un ser querido.

Juan 11: 43-44: “Y cuando hubo dicho estas cosas, clamó con fuerte voz: “¡Lázaro, sal!”. El [hombre] que había estado muerto salió con los pies y las manos atados con envolturas, y su semblante estaba envuelto en un paño. Jesús les dijo: “Desátenlo y déjenlo ir”.

Finalmente podemos ver la compasión de Jesús en acción. No solo se limitó a sentir pesar por el dolor de la gente, sino que hizo algo por ellos y en esta ocasión hizo uno de los milagros más impactantes que se registran en las escrituras, el veremos incluso una representación dramática en un video en la sección Nuestra vida cristiana.

Invitar a la guía, pagina 3.

Intereses en las personas que se enferman, que pasan por problemas familiares o económicos y si está en nuestra mano ayudar, hagámoslo.

Escribir el nombre de la persona o el hermano que pensemos que podemos mostrar compasión.

Así que imitemos la compasión de Jesús, que él a su vez imito la de su Padre Jehová, el Dios de todo consuelo.